

Febrero 2021 **Boletín 10**

Oriskos

Espacio de Convivencia y Cuidado

Proceso de Empoderamiento de la Mujer Horticultora

Proceso de Empoderamiento de la Mujer Horticultora

Cotidianidad de la mujer horticultora urbana de la ciudad de El Alto.

En la ciudad de El Alto, Bolivia, el grupo de mujeres horticultoras vive su día a día intentando acostumbrarse a la vida y ritmo citadino como el uso de transporte público, las actividades escolares de sus hijos, las compras diarias de alimentos y víveres, pago de servicios, compra de ropa, de otros materiales, trámites por iniciar, continuar o concluir, etcétera. En cada salida intentan hacer varias actividades, todas las actividades posibles.

Ya tienen la costumbre de realizar estas salidas una o dos veces al mes. En cada salida, dejan la comida preparada, si tienen despachan al marido al trabajo, a los hijos a la escuela o preparados para sus clases virtuales y emprende su travesía citadina, cargando en la espalda al hijo más pequeño. Su retorno está programado puntualmente a la salida del colegio, o la conclusión de clases virtuales y con ello termina la media jornada de uno de esos días exhaustos.

Su jornada no es tan diferente de cuando se queda en casa porque termina igualmente exhausta como cuando sale, pues tiene que lavar la ropa, cocinar, limpiar, ir a una reunión de colegio o de la junta vecinal, salir a las compras cotidianas cargada de su wawita y, además, tiene la responsabilidad del cuidado de su huerta para producir sus hortalizas. Con su huerta familiar inaugura una nueva cotidianidad expandiendo su vida más allá de las labores de casa y, al mismo tiempo, iniciando un proceso de empoderamiento.

EMPODERAMIENTO: Salida de la Vulnerabilidad

Proceso de Empoderamiento de la Mujer Horticultora

Boletín 10, Febrero de 2021

Coordinadora:
Hivlin Siles Maldonado

Autoría:
Mujeres horticultoras y
Equipo de Reflexión Fundación
Comunidad y Axión.

Con el Apoyo de:
Ayuntamiento de Sevilla
Solidaridad, Educación y Desarrollo

Diseño e Impresión:
Editorial Imperia S.R.L.
Teléfono: (2) 2313334 - 75227733

Las mujeres horticultoras han iniciado un proceso de salida de su estado de vulnerabilidad porque con su huerta superan su situación de vulnerabilidad a la que fueron sometidas por no haber tenido acceso a la educación, por la creencia implantada de que son menos que los varones, que su maternidad es un impedimento para desenvolverse en cualquier trabajo. Con su huerta su don de dadora de vida se expande porque no sólo tiene hijos, sino que produce hortalizas, que tiene la capacidad de desarrollar sus potencialidades para satisfacer sus necesidades, de defenderse, de aportar a la construcción de una sociedad de sana convivencia.

Al momento de reflexionar, las mujeres descubren que son las articuladoras de la vida de cada familia y sus preocupaciones son principalmente por y para el otro ser que son los hijos, el esposo, sus otros familiares; tienen la mirada dirigida más al otro y casi nunca hacia ella misma.

El dar vida a la vida no es suficientemente valorado por ellas mismas y mucho menos por las demás personas que la rodean. Al no ser reconocida, ni valorada, ni ser escuchada se la expone a la vulnerabilidad; a no creer en ellas mismas, a aceptar acríticamente que son menos que los demás, en fin, las obliga a quedarse en ese artificial cascarón.

Al auto visibilizarse a través de su huerta se da cuenta que cuida a las plantas, cuida a su familia y cuida su huerta por su familia. Entonces se despliega el reconocimiento familiar porque ya es otra mamá, otra esposa, otra mujer, en otras palabras, es una nueva mujer porque finalmente sale del cascarón de la vulnerabilidad.

Pasitos de empoderamiento en el cotidiano vivir

La horticultora, con su huerta familiar, tiene la oportunidad de ser gestora del cambio porque ese aporte a la familia no es únicamente mérito de ella, ya que ella involucra en la gestión de su huerto a todos los miembros de la familia, en las que comparte con los hijos y el esposo las labores culturales. La huerta familiar se convierte en una escuela de la vida.

Por lo general, se percibe una transformación del esposo que decidía por ella, al esposo que ahora reconoce y afirma: "Mi señora sabe, ella nos indica, yo le ayudo en lo que me pide o veo qué necesita la huerta, ella es la jefa que sabe". La horticultora ahora tiene un lugar importante reconocido por la familia.

A lo largo de nuestra historia se ha hecho creer que la mujer es menos que el varón, más cuando esta mujer no pasó por la escuela, y más si es migrante y más si es pobre, además de indígena.

Sin embargo y en realidad, el simple hecho de reconocernos como seres humanos, debería liberarnos de tratarnos como ajenos, pues, como especie, somos seres conscientes de todo lo que nos rodea, y eso es lo que nos diferencia de los demás animales.

Gracias a su huerta ecológica familiar, la horticultora es visibilizada fuera de la familia porque son las y los vecinos quienes la visitan, le solicitan permiso para ver su huerto, le hacen muchas preguntas y, la mayoría de las veces, le piden que les enseñe a cultivar sus hortalizas.

Esta mujer horticultora es protagonista de esta obra y ella, desprendidamente, comparte sus conocimientos y saberes y lo producido por ella misma. Suelen afirmar: "antes no tenía nada para invitar a mis familiares y vecinos ahora por lo menos tengo acelga espinaca u otros para dar"

Pasitos de empoderamiento hacia afuera

Las reflexiones de las mujeres horticultoras les han permitido iniciar un proceso de auto reconocimiento como personas que aportan al bien de su familia y, por extensión, al bien de la humanidad, al hacerse cargo en mejores condiciones de sus hijos e hijas; al cuidar de la alimentación, de la salud, de la convivencia familiar y el cuidado a cada uno de los miembros de su familia.



Al compartir sus conocimientos y su experiencia con otros familiares, con vecinos y otras familias más pobres también lo que produce con sus propias manos, asumen que tienen el poder de decidir qué hacer, con quiénes compartir sus alimentos, sus conocimientos y saberes e, incluso, ahora participan con opiniones y sugerencias en el colegio en el que estudian sus hijos e hijas.

Estudiantes y profesores visitan su huerto. Su huerto se ha convertido, además, en un espacio de aprendizaje. En su huerto y en el colegio, la horticultora habla de la necesidad de la comida sana, de actividades de cuidado de la Casa Madre Tierra. Ellas mismas se asombran de ellas mismas. Todo ello es fruto no sólo del trabajo técnico de horticultura, también es fruto de haber aprendido a escucharlas y hacer que se escuchen así mismas.

Su huerta ecológica familiar, y gracias a las labores que realiza la familia, se ha convertido en el espacio en el que no sólo satisface la necesidad de subsistencia si no el de protección, participación, ocio, libertad, entendimiento, afecto, trascendencia. La trascendencia, la espiritualidad andina es la que cimienta lo que se estaba perdiendo en sus hijos e hijas: valorar y respetar a la Madre Tierra.

Las mujeres han extendido su palabra más allá del ámbito de lo privado. Están en el camino de ser mujeres protagonistas y gestoras de cambios profundos. Por ejemplo, en las reuniones de sus zonas comparten su palabra y sus acciones de cuidar a la Madre Tierra porque cuidan de sus hortalizas, del árbol, de las flores, de las plantas medicinales, de los insectos y otros animalitos en su hogar. Su esperanza es contagiar este compromiso.

Trascendiendo las emociones

Hasta ahora hemos compartido muchos espacios de diálogo con las familias en la que la emoción ha sido vital y fundamental para varios avances como la producción de alimentos, la creación de ecosistema familiar, como espacio que brinda paz, tranquilidad que nos reconecta con lo que somos en el tejido de la vida., así como la reflexión que nos permite trascender la cotidianidad por intermedio del diálogo.

Este espacio de reflexión y diálogo con las mujeres nos ha permitido descubrir que el argumento no se acaba en la buena salud de los hijos e hijas. También ha servido para analizar el por qué y para qué cultivar hortalizas, porque si una no está convencida, tampoco podrá convencer, ni cautivar a otras y a otros.

Su presencia, su participación y su palabra se han convertido, en otros espacios, en una luz para las necesarias transformaciones. Ya no es sólo la emoción la que les guía. Ahora, además de la vigencia de sus emociones, poseen los argumentos, los ejemplos, las razones, la experiencia de que es posible vivir bien en medio de la pobreza material a la que son sometidas.



Las mujeres horticultoras efectivamente mantienen una intensa carga emocional, pero, y al mismo tiempo, han desarrollado conocimientos, destrezas reflexivas y habilidades técnicas que mantienen vivas sus huertas ecológicas familiares con cultivos óptimos, además de salud integral familiar; se le han abierto espacios dónde difundir y compartir lo que hacen y por qué lo hacen y lo que deberíamos hacer los demás.

Ya no son la mujer tímida de antes; ahora son mujeres horticultoras que tienen destrezas técnicas, que saben de ecología, que son cuidadoras de la Madre Tierra, que producen pensamiento, este pensamiento.

¿Cómo medimos el empoderamiento?

El poder, no entendido como subalternizador, sino como servicio en los diferentes entornos en los que interactúa, es el corazón del empoderamiento. Por tanto, el proceso de empoderamiento de las mujeres horticultoras se mide en términos de los cambios sobre el poder que han experimentado a través de su Huerta Ecológica Familiar:

Poder de decisión

- Asume la responsabilidad de la gestión de su huerta ecológica
- Decide sobre su huerta familiar
- Influye en las decisiones de su esposo, si tiene, y en el de sus hijos e hijas
- Asume que el trabajo en la huerta no es una carga más

Poder hacer

- Cuenta con conocimientos, capacidades y habilidades desarrolladas
- Ayuda en el mejoramiento del rendimiento escolar de sus hijos e hijas
- Mejora la salud integral de su familia
- Cuida el medio ambiente. Cuida a la Madre Tierra.

El poder con

- Trabaja con los otros para producir las transformaciones necesitadas
- Otras horticulturas para la gestión de los conocimientos
- Con la Madre Naturaleza para el desarrollo del cuidado mutuo

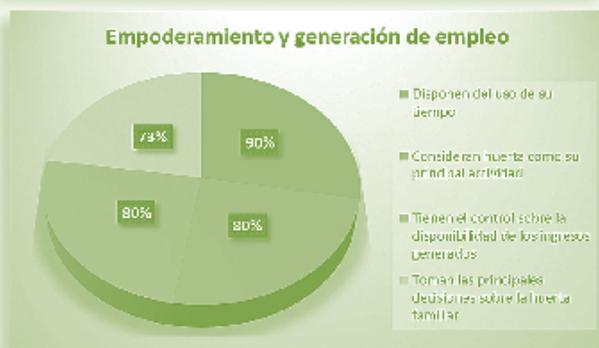
El poder desde dentro

- Desarrollo del conocimiento de sí misma
- Despliegue de la confianza en sí misma
- Eleva su conciencia y el entusiasmo generado pone a disposición de su familia nuclear y ampliada, de sus vecinos y de la Madre Tierra.



Además, consideramos importantes, para medir el empoderamiento, aspectos como la salud y seguridad alimentaria, el cuidado de la Madre Tierra, la generación de empleo y las relaciones sociales, en el marco de la temporalidad de funcionamiento de las huertas ecológicas urbanas y su rol motivador para elevar la demanda de participación en los procesos de la Agricultura Ecológica Urbana.

A continuación, presentamos una síntesis de las respuestas generadas en el marco de una entrevista a 100 horticultoras urbanas de El Alto.



Las transformaciones personales, en términos de empoderamiento, y sus efectos en los ámbitos familiares, sociales y ecológicos son de enorme importancia. Las horticultoras se sienten más libres y aliviadas por el ecosistema familiar creado con la producción de hortalizas, frutas, flores y plantas medicinales.



Sienten un sano orgullo por la generación de un trabajo propio, que no responde a la concepción de trabajo remunerado, sino de trabajo como colaboración, tanto con la familia, como con la Madre Tierra, así como el espacio de auto realización personal y maternal, lo cual les genera, al mismo tiempo, un sincero y sostenido sentimiento de felicidad.

Para concluir

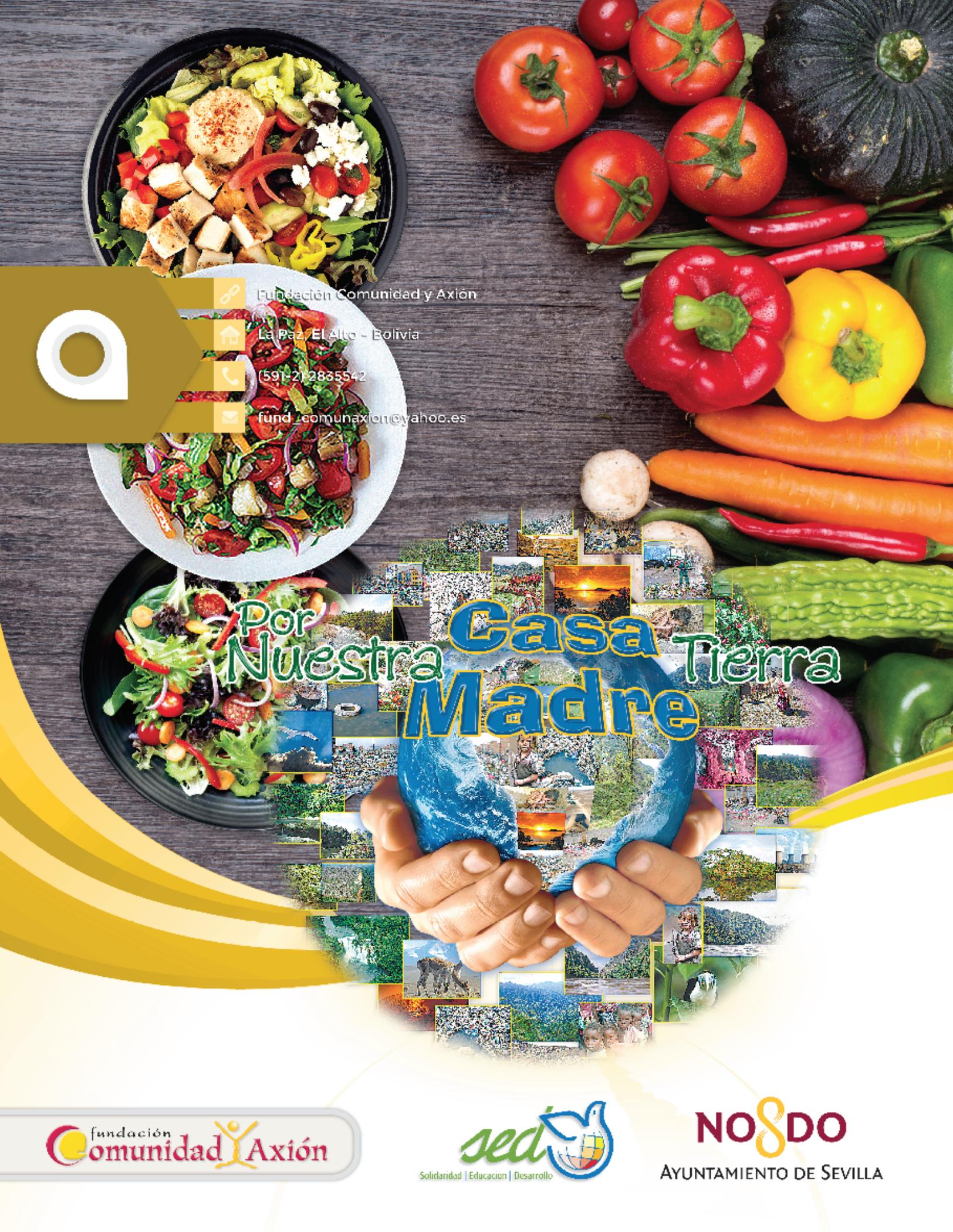
Definitivamente la huerta ecológica familiar y la mujer horticultora son sinónimos de nido de valores, de respeto, de solidaridad, de libertad y de convivencia, entre otros.

La labor conjunta y compartida de la familia en la huerta no sólo refleja la equidad de género y la equidad intergeneracional, sino que al mismo tiempo es una escuela natural en el que se aprende a vivir compartiendo: el esposo con las repisas y otros trabajos adicionales; los hijos pequeños regando y almacenando; espontáneamente cada miembro de las familias empieza a desarrollar una especialidad en el preparado de alimentos y también en la gestión de la huerta ecológica familiar.

La huerta es un espacio de alto potencial para generar, motivar y sostener cambios significativos porque el ser humano tiene hambre no sólo de alimentos, sino también del contacto cercano con la naturaleza, con la Madre Tierra.

La huerta ecológica familiar promueve y fomenta el empoderamiento integrador y el desarrollo integral de la persona y de la familia, transformándola en núcleo potencial para contribuir a la construcción de una sociedad sostenible en confluencia con la Madre Tierra.





 Fundación Comunidad y Axión
 La Paz, El Alto - Bolivia
 (591-2) 2835542
 fund_comunaxion@yahoo.es

Por Nuestra **Casa** Tierra
Madre